

050
DIM
1961 N°7

S.S.
OSO
DEM
1961-N-7

SA 181
F 12

Dimensión

Nº 7

Santiago del Estero (Argentina), Mayo de 1961

AÑO V

REVISTA
TRIMESTRAL
DE CULTURA
Y CRÍTICA

SUMARIO

El Hedor de América
Rodolfo Kusch

Juan Balumba un proceso colonial
Francisco René Santucho

Tan solo el que me asombra
Marily Morales Segovia

Los amantes muertos
Carlos Zurita

Ibarra y la Constitución Unitaria
Hipólito M. Noriega

La niña de Dios
Alberto Alba

Apunte
Clementina Quenel

Parábola para un olvido
Carlos A. Bruchmann

Critica de libros
L. Allub, A. Montenegro,
M. Moya



no es sólo el cansancio, sino incluso el temor por las buenas y amables cosas que uno ha dejado atrás, allá, entre la gente pulcra de las calles de la gran ciudad. Falta aire y espacio para arribar a la meta y es como si uno se moviera en el magma de antiguas verdades, sin comprender nada, sintiendo empero que por la piel resbala el desprecio de indios, mestizos y cosas que deslindan su impermeabilidad.

De pronto se ve rezar a un indio ante el puesto de una choza, por ver si consigue algún mendrugo, o un borracho, que danza y grita su chicha o un niño-lobo que culla, poseído, ante nosotros junto a un muro. Y aunque entremos en la iglesia, como quien se refugia, siempre

de lejos como si no existiéramos, nos hacen tan fastidioso este trájin y este ascenso a Santa Ana y este lento proceso de sentirnos paulatinamente infinitamente prisioneros.

El hedor

Y restituímos nuestra libertad por el lado de la pulcritud. Porque es cierto que las calles hieden, que hiede el mendigo y la india vieja, que nos hablaba sin que entendieramos nada, y es cierto, también, nuestra extrema pulcritud. Y no hay otra diferencia ni queremos verla, porque tenemos miedo, el miedo de no saber cómo llamar todo eso que nos acosa y en lo cual estamos como hundidos.

lo que fuera. La tormenta, el militar y el indio son también el hedor, el hedor de América.

El hedor de América es todo eso que no es nuestra ciudad natal, tan populosa y tan cómoda. Es el camión lleno de indios que debemos tomar para ir a cualquier lado del altiplano y lo es la segunda clase de algún tren que nos lleva justo al centro hediondo que es el centro de América: el Cuzco. Así somos de pulcros, groseramente pulcros, en la misma medida como el indio es hediondo.

El juicio básico sobre América supone un rostro sucio que hay que lavar para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad y ganar una América limpia, sin mácula, igual que la que tene-

EL HEDOR DE AMERICA

Cuando se sube a la iglesia de Santa Ana del Cuzco —que está en lo alto de Carmenga, cerca de donde en otros tiempos había un oratorio dedicado a Ticcí Viracocha— se experimenta la fatiga de un largo peregrinaje. Es como si se remontara varios siglos a lo largo de esa calle Melo, bordeada de antiguas chicherías, viendo sucederse las calles malolientes con todo ese compromiso con verdades desconocidas que se pegotean a las caras duras y pardas, con sus inveterados chancros y sus largos silencios. Alguna vez se oye el lamento de algún indio, el grito de algún chiquillo andrajoso o ese constante mirar que nos acusa no sabemos de qué, mientras todos atisban, impasibles, la fugacidad de nuestro penoso andar hacia la cumbre.

Todo se hace tortuoso. Porque

nos queda la sensación de que afuera ha quedado lo otro, lo adverso y antagonístico, que a veces toma la forma de algún mendigo que nos vino persiguiendo por la calle. Ahí está parado y nos contempla desde abajo, con esa quietud de páramo y una sonrisa lejana con su miseria largamente llevada. Quizá le demos alguna limosna y quizás se quede esperando otra. Quizás está esperando que se nos acaben las monedas y nos vayamos...

Y nos asalta cierta inseguridad que nos molesta. La misma inseguridad como cuando hablábamos con una vieja india y no alcanzábamos a entenderle y estábamos ahí como si nada oyéramos y nos sentíamos recelosos y acobardados porque todo eso, que la rodeaba, no era lo acostumbrado por nosotros. Estamos como sumergidos en otro mundo que es misterioso, insopitable e incómodo.

Allá en nuestra ciudad nos sentímos más libres pero aquí los cerros inmensos, los potocales desolados, las punas heladas; las chicherías, con caras hostiles y recelosas que nos contemplan

Es más. Hay cierta satisfacción en pensar que efectivamente estamos limpios y que las calles no lo están, ni el mendigo aquél ni tampoco el sacristán que debe ser el peor. Y lo pensamos aunque sea gratallo, porque, si no, perderíamos la poca seguridad de pobres, una seguridad exterior, manifestada con insolencia y agresión, hasta el punto de hablar de hedor con el único fin de avergonzar a los otros, los que nos miran con recelo. Además es importante sentirse seguros, aun cuando presintamos que somos poca cosa y tenemos escasa resistencia a las cosas adversas.

De ahí el axioma: el vaho hediondo es un signo que flota a través de todo el altiplano como una de sus características primordiales. Y no es sólo el hedor, sino en general, la molestia. Por eso se incluye la tormenta imprevista, la medida de aduana, el rostro antipático de algún militar impertinente o el silencio que responde a nuestra pregunta ansiosa, cuando inquirimos a algún indio por alimento o por

mos en casa. Se trata de continuar la labor de los próceres y mantener en alto el ideal de la pulcritud, creando políticas puras y teóricas, economías impecables, una educación abundosa y variada y ese mosaico de repúblicas prósperas que cubren el continente.

También habrá que crear ciudades, aunque nuestra tierra sea la más despoblada del mundo. Ellas son las fábricas de esa pulcritud que luego necesitamos cuando salimos de sus muros y nos internamos en la hedionda América.

Somos los hijos de Occidente, quienes al cabo de un largo proceso, que brota de la oscura Edad Media, han arribado aquí para iniciar un futuro brillante en las márgenes del Plata con nuestra estupenda industria y nuestro magnífico comercio.

Y lo que no es Occidente, ni ciudad, ni prócer, ni pulcritud es hedor, o sea América. América es el niño-lobo, el borracho de chicha y el Indio que rezaba ante la chola y el mendigo malfollente. Será cosa de internarlos, limpiar la calle e instalar baños públicos.

Y así tenemos una pulcritud de solterona que no ha sabido ensuciarse en el cuarto de un hombre. Sería el hedor pulcro que no quiere mezclarse con la vida y tapa con puntillas su voluntad de ser hediondo. Es el hedor culto que va contra la naturaleza y que dicta por ejemplo, una constitución a la francesa para un pueblo de indios o de inmigrantes voraces y descasados.

Claro que esta actitud contra natura se da también en Francia como en China. Es un mal de nuestro siglo, el mal de creer que somos universalmente pulcros.

Pero de cualquier modo la soltería de Francia nos ve a nosotros como hediondos. ¿No es esa una razón valedera para sentirnos más próximos al hedor?

Revelación

Así contemplado el hedor, como el del Indio, el del borracho de chicha, el del niño-lobo, lo coloca en una posición antagónica a nuestra pulcritud, porque es la del diablo, dios o los santos. Y tan distanciados se hallan la pulcritud y el hedor, que para creer en éste último, sólo cabe una revelación. Más aún. Mostrar qué es el hedor en América, en qué consiste y cuál es su mecanismo, se convierte para la mentalidad de nuestros plácidos ciudadanos americanos en una labor como de cirugía para extraer la verdad como un tumor.

Pero ¿cómo debemos obrar para romper el tremendo caparazón de progresismo de nuestro ciudadano? ¿Cómo destruir los mecanismos fáciles con que cada uno se ha justificado su es-

tadía en el mundo? Indudablemente se trata de una operación similar a una revelación.

Claro que se puede argumentar que en el siglo XX no se dan revelaciones, porque todo se ha llevado. Eso es cierto si se toma la revelación tal como la entendían los místicos hasta el siglo XV. Pero no se trata de revelar sólo un mundo místico, allíente a Dios si no también puede revelarse la pequeña verdad de lo que realmente somos. Ello puede constituir el equivalente de una revelación especialmente cuando esta verdad es reprimida durante mucho tiempo.

Esto es lo que ocurre en América. La toma de conciencia de lo que somos equivale a una revelación. Y para que ésta ocurra habrá que operar muy al margen del ideal burgués del individualismo y pasar a un plano colectivo. Porque las masas se agrupan en torno a revelaciones y eso más que nada en América. Una revelación colectiva es aquella que tiene un pueblo, cuando modifica un estado de cosas y destruye sociedades o instituciones. El pueblo trata entonces de poner en vigencia la verdad revelada y forzosamente los iniciados hacen entonces de los suyos.

Un caso de revelación colectiva, en el plano europeo, lo fue la Revolución Francesa. En este caso los iniciados —que eran los burgueses de nuestro siglo— mataron a Luis XVI, porque sabían que estaban en la verdad. Y para retomar nuestra terminología, dirímos que la burguesía de entonces constituía una solución hedionda desde el ángulo de la pulcro aristocracia. Como la historia europea se encauzó luego por la senda de los iniciados, aquello no pareció un crimen sino un acto de fe. Hubo que destruir muchos más cosas para conseguir la vigencia de esa verdad. La destrucción la hizo efectiva.

En América ese tipo de revelación no pasó nunca a mayores, porque careció de vigencia posteriormente. En todos los casos se trataba del hedor que ejercía su ofensiva sobre la pulcritud y siempre de abajo hacia arriba. Arriba estaban las pandillas de mestizos que esquilman pueblos como Bolivia, Perú o Chile o los hijos de inmigrantes que en la Argentina desbocaban las aspiraciones frustradas de sus padres. En todos los casos se trataba de una lucha de los hediondos contra los pulcros. Así se fueron sucediendo Tupac Amaru, Pumacahua, Peñaloza, Rosas, Petrópolis como signos salvajes. Todos ellos fueron la destrucción y la anarquía, porque eran la revelación en su versión maldita y hedionda.

Y hubo sangre, porque la revelación supone un acto de fe y la fe no se explica, sino que simplemente se vive. La fe posibili-

ta la destrucción. Por eso las grandes destrucciones sociales en América, tuvieron el carácter de epopeya de la fe, ya que los de abajo irrumpían salvajemente entre los pulcros de arriba para imponer su creencia. Era la creencia en su sangre y en su cuerpo, que había sido elaborada en el hedor de América.

Pero esta dimensión política del hedor nos lleva a encontrar su verdadero sentido, aquel que el pulcro no quiere reconocer. La única consistencia que el pulcro cree ver en el hedor es el alian que siente en rechazarlo. De ahí su extrema pulcritud y de ahí la carga de sentido del hedor. Pero el hedor es ante todo inalienable porque responde a una realidad, a un tipo humano, a una economía y a una cultura. Insistir en el rechazo implica crear una alienación, es alejarse de América, es no ser americano o, mejor dicho, ser de la otra América, la América de los pulcros, de los próceres.

Más aún. El hedor es tremendo porque revive un mundo superado. Implica el miedo al desamparo, algo así como si se abandonara el hogar para expoliar a la lluvia y al viento. Es como si nos dieran la vida de aquel mendigo que nos esperaba en la puerta de la iglesia y, en adelante, tuviésemos que recorrer la puna, expuestos al rayo, al trueno y al relámpago. Es un miedo antiguo como la especie que los pulcros remedian con el progreso y la técnica, pero que está ahí en una iglesia del Cuzco pidiéndonos una limosna. No estamos muy seguros de lo que hemos logrado y el hedor nos recuerda esa insurridad.

Y es que el hedor de América es entonces una antigua ira desatada en la piedra, en los valles, en los torrentes y en el cielo con sus relámpagos y sus truenos. Es como el mundo que nos rodea y del cual nos hemos separado pulcramente. El mundo, el mendigo, América, todo eso que llamamos hedor o, mejor dicho, que es hediondo, es en

tonces equivalente al mundo del diablo, los santos, Dios o los demonios. Es el reservorio de una antigua fe que nos han dejado en blanco y que ahora se nos aparece como algo muy oscuro, como son oscuros los recuerdos reprimidos.

Y para evitar este tono peyorativo que encierra el hedor, cabe sustituirlo por algo que integre el hedor. A ese algo lo llamaremos la ira de Dios, la del Antiguo Testamento, la del Jehová iracundo que exigía el sacrificio de un hijo para afirmar la fe del creyente. El hedor es la ira de Dios desatada como pestilencia y desorden, que en América se nos muestra a nuestras espaldas con toda su violencia. Detrás de la ira está el miedo de perder la vida por un simple azar, hay como una vela olvidada que nos hace ver que fuimos demasiado apresurados y que nuestra soberbia pulcro y nuestra valentía apenas se concreta en el juego menor de la técnica y la ciudad. Quisimos jugar al hombre y nos encontramos que hay algo que no es el hombre, que se llama piedra, enfermedad, torrente, trueno. Por eso nuestra vida no puede ser tan plácida como suponemos.

Y por eso estamos como cuando Jehová descendió del Sinai "que vinieron truenos y relámpagos, y grave nube sobre el monte... porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo de él subía, como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera". Era la ira de Jehová que se mostraba a Moisés para dictar la ley, en un ámbito del desierto, sin nada, pobres y humildes, sin esos dos mil años de cultura que escamolearon esa ira gratuitamente. Era el viejo juego entre vida y anti-vida, que daba su fruto modestamente, al pie de un monte, absorbido por Jehová, dispuesto a empezar su vida con honestidad.

La visión de una ira de Dios, responde a un momento auténtico. Se está como al borde de un abismo, entre ser y no ser.



IBARRA Y LA CONSTITUCION UNITARIA

"Se legislaba de un modo y se obraba de otro"

HIPOLITO M. NORIEGA

Don Manuel de Tezanos Pinto, representante de Jujuy en el Congreso unitario, partió de Buenos Aires el 2 de enero de 1827 con la misión de "presentar la Constitución" al gobierno de Santiago del Estero.

Lo hizo en compañía del ilustre canónigo Juan Ignacio Gorriti, diputado por Salta, que debía cumplir idéntica misión en Córdoba ante el gobierno anticongresista de Juan Bautista Bustos (Hoy que recordar que el gobierno y la legislatura de Córdoba habían desconocido expresamente el Congreso que sancionó la Constitución en los últimos meses de 1826).

Ambos debieron medir, sin duda, durante el camino recorrido, las consecuencias del éxito o del fracaso. Y para observar de cerca las alternativas de la gestión de su compañero, Tezanos Pinto resolvió quedarse a propósito varios días en el principal foco de la resistencia provincial contra el congreso rivadaviano. Tanto es así que llegó a Santiago el 28 de enero, cuando el clima cálido hace ingrata la estación y cuando las lluvias y crecientes del Dulce anegaban los cañones costeros de la época. Para colmo, apenas llegado al pueblo se sintió enfermo; así lo comunicó él mismo al gobernador Ibarra haciéndole saber, no obstante, su deseo de verlo y prometiéndole enviar "el pliego" al día siguiente.

Ibarra, el vapuleado Ibarra, le contestó "que podía pasar a su casa cuando gustase". Al menos el recibimiento no resultó hostil de primera intención, como sucedió, por ejemplo, a Vélez Sarsfield en La Rioja, donde Quiroga lo obligó a volver sobre sus pasos sin escucharlo.

Por fin el 29 "a las 10 de la mañana" pudo concurrir Tezanos Pinto al despacho del caudillo santillagüeño. Y aquí viene aquella expresión que ganó todos los comentarios y sirvió de sienteánico villpendio, pues "no pudo menos que llenarse de la mayor sorpresa al ver al señor Gobernador en un traje semi-salvaje tomado a propósito para poner en ridículo al Congreso en la persona del Comisionado...". Pero es evidente que Tezanos Pinto exagera y lo hace con algún cálculo político; era unitario "de levita" e intentaba justificar su reacción. Según agrega su informe, no era aquel "un vestido de hombre civilizado"; pero intencionada o no la actitud de Ibarra, resulta, a todas luces mag-

nífica, sobre todo si, como Tezanos Pinto pretende, el vestido de marras "choca con el pudor y la decencia". ¿Es que Ibarra se presentó en paños menores o cubierto con hojas de parra? El informante oficial no lo dice, pero según las crónicas locales acostumbraba (Ibarra) presentarse en casos tales con chiripá vincha colorada y botas. Sin embargo, a nadie esto podrá parecer escandaloso, menos aun en aquellos tiempos, aunque se explique como la simple exterioridad de un conflicto social y político.

Pero sigamos a Tezanos Pinto en su informe.

Al margen del episodio, el delegado del Congreso pudo exponer tranquilamente su misión, lo que quiere decir que Ibarra fue todo oídos para él.

A su turno, el gobernador hizo el esquema de su situación frente a la política nacional: estaba ya comprometido con Quiroga para hacer la guerra a Tucumán y Salta, donde operaban conjuntamente Lamadrid y Arenales en actitud contraria a los gobiernos federales. Esto equivale decir que el delegado del Congreso había llegado tarde. La alianza de aquellos se había hecho en los campos de El Tala.

Aquí habría que recordar, al margen del informe de Tezanos Pinto, cuanto aconteciera en el norte del país desde que Lamadrid hiciera su famosa revolución en Tucumán, para deponer a Javier López y "unitarizar a sablazos" a sus enemigos, así como las insinuaciones que dirigiera a Ibarra reiteradamente para ponerlo de su lado. Pero más que eso habría que señalar el establecimiento de rebeldía de los gobiernos federales ante ciertas leyes sancionadas por el Congreso, como aquella de creación del Poder Ejecutivo Permanente, que dió base a la presidencia de Rivadavia; la creación del Banco Nacional; la capitalización de la ciudad de Buenos Aires; la que dió carácter nacional a la representación parlamentaria de las provincias, impidiéndoles la remoción de sus diputados y anulando así el célebre artículo tercero de la Ley Fundamental, según el cual hasta tanto se aprobara la Constitución las provincias podían conservar las instituciones que les eran propias. ¿Y la invasión del coronel Bedoya, desde Salta, a inspiración atribuida al general Arenales?

Ibarra expuso al delegado las motivos de rebeldía — "Mo-

tivos tan pequeños", según el informe; pero en esos momentos la provincia (Santiago) estaba en pie de guerra y no era cosa de volverse atrás. Esto y afirmar que la constitución unitaria nació a destiempo era lo mismo.

Hay algo más: Tezanos Pinto quiso persuadir a Ibarra de los males de la guerra. El caudillo así lo comprendió porque le hizo, dice aquél, una "sincera confesión que nada tenía que reprochar a las leyes sancionadas por el Congreso y decretos expedidos por el Presidente..." dando a entender que estaba en su ánimo el servir a la organización constitucional. Tanto era así que se habían nombrado diputados que representaban a la provincia en el Congreso, bien que alguno de ellos se consideró mal elegido o forzada su elección por el gobernador. Pero (aquí viene lo importante): "se legislaba de un modo y se obraba de otro", tal la expresión que el informe atribuye a Ibarra. Este habría dicho más: el Presidente de la República hacía la guerra a las provincias disidentes, con la idea "que muy de antemano habían tenido los hijos de Buenos Aires de esclavizarlas". Esta aseveración era tan falsa como maliciosa, añade el informe. El delegado exigió las pruebas que tenía el gobernador y éste se refirió entonces al hecho de que la tesorería nacional pagaba los libramientos girados por los gobiernos de Salta y Tucumán. Entonces Tezanos Pinto se subleva, pues no admite la posibilidad de que Rivadavia hiciera, como Ibarra sostiene, "una asignación mensual para cubrir los gastos que la guerra demandaba". Pero puede su enojo disculparse pues desconocía entonces los hechos a que el propio Lamadrid se refería, muchos años después, en sus Memorias (Biblioteca del Suboficial T. I ed. 1947, pág. 288): mientras organizaba la defensa contra la invasión de Quiroga en Tucumán, en marcha entonces desde Catamarca, por allá por octubre de 1827, "pasaba para Salta, por la plaza de Tucumán, como a las dos de la tarde, la tropa de carretas que conducía doscientos fusiles y mil quinientos sables para el general Arenales que le mandaba el Presidente de Nación". (sic).

Claro que Ibarra confeso no haber pedido colaborar con Quiroga después de la batalla de El Tala para invadir la provincia de Salta por falta de cabalgaduras, lo que explica, a su vez, la

invasión del coronel Bedoya. Pero Tezanos Pinto también se contradice, porque, según afirma, la provincia de Tucumán se había dispuesto a una vigorosa resistencia y, por su parte, la de Salta, con Arenales a la cabeza, "la había auxiliado". Al final, el Presidente de la República "puso bajo su protección a una y otra franqueándoles los auxilios que estaban en la esfera de su poder".

Entonces Ibarra tenía razón: se hablaba de un modo y se obraba de otro.

La narración de la entrevista, hecha unos quince días después, en Buenos Aires, parece librada a la memoria del delegado del Congreso y a su interés convencional.

El desenlace imprevisto y violento de la gestión puede explicarse de este modo: Tezanos Pinto apabulló a Ibarra con sus razonamientos, a punto tal que este vaciló en algún momento. "Tenía —dice aludiendo a su interlocutor— la convicción de que las autoridades nacionales habían marchado por la senda del deber".

Pero en la desconfiada intimidad del caudillo prevalecía la palabra empeñada con el compañero de luchas.

De ahí que como reacción súbita, tomada a hurtadillas, Ibarra optara por devolver el texto constitucional o "pliego" recibido de manos del delegado, con la insegura promesa de convocar a la legislatura para su tratamiento y emplazando a aquél a abandonar la provincia nada menos que en un término de veinticuatro horas....

Santiago del Estero,
Diciembre de 1960.

ADHESION
DE
VOLTA & Cia.

Soc. de Resp. Ltda.

REFRIGERACION

Locales 26 y 27 Pje. Tabaycast

Santiago del Estero

L A N I Ñ A D E D I O S

ALBERTO ALBA

Había una vez una niña cuya habitación daba a la calle por una ranura de echar sobres, y hacia el interior, a un enorme jardín donde la niebla y el sol se sucedían permanentes. Cuando la niña murió no supieron por donde sacarla y la dejaron en el jardín para que ella se paseara pálida entre las flores; al tiempo murió su padre que se encontraba en la terraza y se fué al cielo; después murió su madre en la cocina, y por la chimenea, entre el humo débil de las ramas viejas subió al paraíso. La niña quedó sola entonces a caminar entre las hojas secas, recordaba que una vez su primo al oír que ella alababa aquél sonido de las grandes hojas que crujen bajo los pies, le respondió "oh sí, es tan bueno como comerse un bizcocho! tiene un sonido crocantel". La niña no volvió a hablar nunca con aquél malvado, sin embargo soñaría cada vez que recordaba el episodio, y a fuer de sinceros, nunca la habíamos visto sonreír.

Cierto día la rosa té se descolgó de su rama imprevistamente, entre la niebla la niña alcanzó a ver el episodio y al doblarse a recoger la tremenda rosa que le dolía el alma, a recogerla con los dientes, puesto que la niña tenía atadas sus manos de muerta, una luz clarísima le hirió la vista desde el umbral de la puerta de su dormitorio, irguióse para salir corriendo a requerir aquél extraño fulgor, torpemente pisó la rosa té que se fué dulce hundiéndolo como una espada clorosa al fondo de la tierra, no había alcanzado a abrir completamente la puerta de su viela habitación cuando una lluvia de sobres le dió en pleno rostro, hundió las manos libres entre la montaña de papeles, sellos de letras alargadas y elegantes de países marinos, estampillas de paisajes y rostros y colores, extraños dibujos, miles de sobres venidos desde los más apartados rincones del planeta, por ellos la niña conoció las dilatadas geografías de la tierra y el hombre. Por esas infinitas cartas penetró en tan diversas psicologías, vió Pekín, Hong-Kong, Ar-



gella, Cuba, Hungría, Egipto, Londres, Nueva York, Moscú, Guatemala, México, las cuatro estaciones del mundo, el mar y las montañas y las selvas, en la alta noche cuando la niña lo hubo leído todo un extraño fulgor le atravesó la mirada, doblándose sobre las cartas lloró desconsoladamente, no había encontrado entre todo aquél cúmulo de sobres uno sólo que viniera de su pueblo, pero lloró tanto que sus vecinos notaron una humedad en la pared mediterránea, una humedad que subía por las noches y descendía al amanecer como si estuviera siguiendo todas las declinaciones del clima, a pesar de ello no se formularon ningún problema "Algun caño roto" dijo el hombre, y llamó a los plomeros. Vallijín en mano llegó un joven plomero, hijo de viejos anarquistas, pero tuvo que golpear por tres noches y tres días hasta que se animó a forcejar la puerta, cuando hubo entrado encontró a la niña desconsolada con un mohín tan atractivo y tan triste que al tiempo se casó con ella, cerraron la puerta del frente, y, como es lógico, tuvieron una niña.

Talleres Gráficos

Hnos. CARO

Local de Ventas

LIBERTAD 650 - Teléfono 4173

Taller

LAVALLE 145 - Teléfono 4145

SANTIAGO DEL ESTERO

FIORAMONTI

ALTA CALIDAD
EN MUEBLES

AVELLANEDA 42 - Teléfono 1769

SANTIAGO DEL ESTERO

ESTUDIO

ENRIQUE EBERLE

Estudio Jurídico

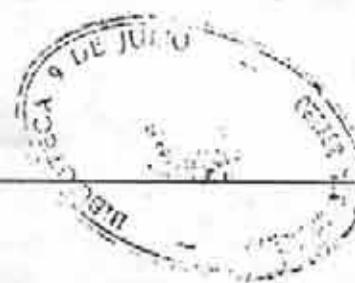
Contabilidades - Réditos

Partidas - Exhortos

Causas Civiles y Criminales

URQUIZA 228 (altos) - Telf. 1512

SANTIAGO DEL ESTERO



en cierta manera como expuesto al azar divino de dejarnos vivir o morir. Ahí surgen la gran moral, la gran mística, la posibilidad de dar un sentido al hecho de vivir.

Porque lo que vino después de que Jehová diera la tabla con los mandamientos a Moisés, todos esos dos mil años de progreso y poder, no fue más que un escamoteo de su ira; una manera de no ver el abismo, de vivir "como si" nos hubiesen rogado el mundo para kavar la cara y ganáramos todos la pulcritud.

Y hoy que estamos en América, se nos revela que hay verdades pulcras y que también hay verdades hediontas, y que reprimimos a éstas para salvar a aquéllas. La verdad es que somos hediontos y que lo simulamos con una pulcritud demasía do ficticia.

Y hoy estamos en América con una verdad pulcra de un lado y otra verdad hedionta del otro. Es como si fuera nuestra paradoja, que es la paradoja del progreso, la cultura y el bienestar. Hemos llegado al fin de un itinerario que creemos definitivo, porque creemos pertenecer a un gran siglo y hemos nacido en una gran ciudad, que nos ampara de la miseria y nos da el trampolín para pertenecer al concierto universal de los hombres pulcros.

Pero la verdad es que subsisten las verdades hediontas y éstas nos instan a examinar todo lo que tenemos. Estamos un poco al borde del abismo en que se desata la ira de Dios que nos hace sentir inseguros y ella nos obliga a rever todo lo que hemos hecho de bien y de mal.

El problema está en que no debemos hacer como nuestros padres, y buscar la solución exterior con la ciencia, la economía o la política. Si lo hacemos así cometerímos el error de hacer lo que hacen los técnicos que buscan soluciones pulcras. Y como están en crisis y no pueden obrar bien su técnica se limitan a llevar adelante el ideal de matar indios y mestizos para ganar la pulcritud de América.

Para evitar eso cabe emprender un camino interior. Es curioso que después de tanto andar la humanidad especialmente la occidental ha vuelto a comprender que todas las cosas se dan con mayor evidencia en la intimidad. Sólo desde el fondo del alma habremos de ver si todo eso que es tan hediondo en América tiene o no consistencia y valor para vivir.

En la dimensión interior América ofrece una solución o mejor dicho un replanteo de antiguas cuestiones que el fárrago occidental ha querido olvidar. La ver-

JUAN BALUMBA

(un proceso colonial)

FRANCISCO RENE SANTUCHO

La crónica ha recogido, dentro de la trama general del acontecer histórico, algunos pormenores singulares que reconsiderados pueden dar luz sobre el sentido de las relaciones humanas de entonces.

¿Cuál es la interpretación que ha dado el historiador a estos episodios?

Hasta ahora el historiador es el único que se ha detenido en ellos —aún del poeta— pero casi nunca más allá de un margen estrictamente historiográfico. Se le aparecen como índices del despotismo colonial, o como expresión de incuria y atraso.

Nada más que eso, puesto que bajo el signo de la libertad y del iluminismo era lo que importaba comprobar.

Yo creo que cada uno de estos episodios, aisladamente, y todos en conjunto, transmiten una suma de evidencias. El investigador ha cumplido su función al traernos al conocimiento o a la memoria y ahora a nosotros —hombres de este tiempo— nos corresponde agotar el contenido que cada cual encierra.

Veamos un ejemplo: el sumario instaurado al indio santiagueño Juan Balumba por vestirse a la usanza española. Tenemos que trasladarnos a ese lugar y ese tiempo... ¡Santiago del Estero 1676! En un pueblo indígena, el de Savagasta.

Si recordamos que la ciudad de Santiago del Estero fué fundada en 1553, según tesis oficial, habrán transcurrido más de 100 años desde que el conquistador pusiera su planta dominante. Es decir, tres generaciones de españoles habían enhebrado sus vidas en la trama colonial. Recordemos también que el español en escaso número había fraccionado las tierras más fértiles en grandes encomiendas y los indios fueron declarados sus vasallos.

El episodio es de características originales y elocuentes los términos del sumario: "...se ha vestido en traje de español con medias zapatos capa ungarina y espada queriéndose introducir a mestizo y porque es un descalzo a la R. Justicia y que este delito sea castigado..."

Todos los testigos, feudatarios de la ribera del río Dulce, confirman la condición étnica del acusado, y agregan nuevas pruebas y cargos en su iracundia. Por ellos vamos enterándonos de la

personalidad de nuestro personaje, su linaje se nos va integrando y vamos comprendiendo la suerte de relaciones que allí fueron.

El indio Balumba era un ladrón, no solo lo prueba la audacia de su decisión; también ciertos antecedentes. Había sido paje de Don Francisco de Escalante.

—¿Cómo no aspirar a más? —¿Cómo resignarse con su destino, ese duro destino que la colonia le adjudicaba?

—Se le ha conocido siempre por Indio clamaban los españoles. Y se sucedían los bautismos uno tras otro.

Siguendo los pasos del sumariante que se translada de un pueblo a otro en busca de nuevas afirmaciones, damos con testimonios sugestivos: "...le ha visto picando una carreta descalzo de pie y pierna con otros indios mitados sirviendo como tal y que de pocos meses a esta parte se ha querido introducir a español poniéndose capa ungarina medias y zapatos y espada lo cual a oido censurar a los españoles que asisten en este trío dulce..."

Un bando real había establecido con claridad la prohibición

a todo indio, de vestirse en forma española, y eso bando había sido suficientemente proclamado; no solo estaba en el conocimiento público sino que sus determinaciones formaban parte en la convicción de europeos y aborigenes.

El epílogo es de imaginar y no hace falta entrar en detalles. Nos basta con saber que fué arrollado públicamente, desnudado, rapada la cabellera al modo印io (sic) y finalmente azollado para que sirviera de escarmiento.

* *

Hagamos a un lado la apariencia anecdótica que hay en todo esto, y tratemos de ubicar el sentido o la inteligibilidad que guarda en sí mismo el proceso, desde el sumario instaurado, hasta la culminación inevitable, pasando por los testimonios de los encomenderos. Importa mucho descubrir el mecanismo de la colonia, en cuanto pedagogía imperante, en cuanto mentalidad.

Indudablemente que la actitud del español, la actitud psíquica, debió cambiar en este nuevo enfrentamiento, aquí en tierras de América. No sólo la naturaleza que se le aparecía en toda su preponderancia, sino una nueva imagen del hombre. Distintos puntos de referencia que no podía menos que considerar.

Difícil es seguir o imaginar siquiera, la sutileza de esta evolución psíquica en todas sus alternativas.

Aun aceptando que había un alto grado de inmunización del español de entonces ante lo no español, ante lo extranjero, porque la larga lucha de la reconquista contra el musulmán había creado el antídoto de una psicología agresiva y refractaria, no podía sin embargo escapar a cierto grado de influencia. De algún modo su subjetividad quedó condicionada por esas nuevas tensiones.

El indio por su parte, menos pre-dispuesto, deslumbró ante el portento que significaba esta inesperada presencia. Gran parte de su supeditación posterior allí un origen bien cierto, no importa que luego haya que agregar otras razones más palpables, como la superioridad técnica, o bélica. Su actitud inicial fué de deslumbramiento. Y esto resultó plenamente aprovechado por el español.



Entonces para determinar todo un mundo de formas a partir de esta ecuación indio-español, en el campo de la psicología o de la sociología, en lo que a la síntesis se refiere, o a la dualidad aun subsistente, nada mejor que recurrir a datos como los que estamos utilizando.

Se ha hablado mucho de la pasividad del Indio; se ha hecho buena y mala sociología alrededor de esta afirmación. Las crónicas de la conquista, ya algo parecen señalar al respecto y no resultaría difícil abonar con otras referencias, parecida idea: Keyserling nos decía de la actitud defensiva del argentino....

Muy bien, todo ello es posible si nos limitamos a ver las cosas con cierta inclinación; aún podríamos agregar datos de la prehistoria americana, como la prevalencia del matriarcado. Pero esa pasividad ¿hasta dónde es? Porque en este plano todo es muy ambiguo y tampoco es justo jugar con categorías estáticas o absolutas.

Un observador agudo como Canal Félix, a quien no es posible eludir en esta clase de temática, acepta relativamente la idea de la pasividad indígena, y en alguna de sus páginas la describe, pero.... resulta una pasividad de doble filo. La pasividad indígena, es así una pasividad agresiva y fuerte.

Esto lo sentía el español también muchas veces, a lo que parece.

Cuando el español, convertido en señor feudal, por vía del poder y de la riqueza, impone su señorío al Indio, lo encierra por cierto dentro de una inevitable contextura servil.

La obliga, la violencia, la coacción. Le impone márgenes y límites muy estrechos a la personalidad. ¿Qué otra cosa nos prueba sino ese sumario contra Juan Balumba? Es bien claro el espíritu que anima toda su tramitación; el mismo espíritu radicado en la legislación, y en las instituciones coloniales.

La resistencia solapada del indígena es constante y corrosiva. Como era imposible una oposición franca ya que carecía de derechos suficientes y de garantía, entonces ahí las formas sutiles de su pasividad. Una pasividad en contraataque.

La sátira popular, las coplas bilingües quichua castellano (escondiendo en el quichua la intención grosera o agresiva), los cuentos campesinos, todo ello forma un complejo de literatura folklórica de neta intención corrosiva y revolucionaria, encabezada contra el español y su sistema de valores.

Episodios como el de Juan Balumba, completan el cuadro, demostrándonos el grado de relación tal como estaba dado. La estratificación en castas de la sociedad colonial creaba dos mundos en abierto oposición.

TAN SOLO EL QUE ME ASOMBRA

Pero no te me acerques
no te me acerques, hombre
que coagula mi sangre en alas rotas,
y el enero me aprieta la garganta
desastillando peces en mi boca.

No te me acerques pescador, no vengas
con tus redes, cargadas a la espalda—
y adormecidas manos en la proa—
que el agua me ha dejado sus turbulencias
y enervado está el mar en mis simientes,
y trizados los ojos de mi aurora.

No te me acerques cazador, no traigas
tu aroma de cardales y de esteros,
en el húmedo pelo de las gamas
dormidas en tu pecho.
que al lenguado flamenco que me anida,
le ha quebrado los sancos el lucero.

No se acerque hasta mí ni el de las anclas
ni aquel que empuña el rifle,
ni el que hace gala de llevar las manos
tejedoras de versos.

Venga hasta mí cuando no exista el tiempo,
—la tarde en que desmaye de algún árbol
un nido sin polluelos—
ungido de silencio, mientras ebrio,
deshilvanado viento, desenrede su pelo,
tan solo el que me asombra.

Y el terror que me aísla cada vez que lo siento
me haga llorar de gozo y de locura
mientras prenda a la voz el firmamento.

Marily Morales Segovia
Corrientes

LOS AMANTES MUERTOS

Vosotros que aún tenéis
un destrozado amanecer que os espera
que aún podéis penetrar
con una cadena de música en los labios
las puertas de la leyenda
rescatad la intemperie de nuestros nombres
recordadnos como los destinatarios
de todo lo divisorio que circula en el mundo
como los viajeros que frecuentaron
una temperatura momentánea y desolada.

Torced alguna vez
secretamente de noche
una palabra
solo una palabra de disculpa hacia nuestros ojos
y cuando se haga llorar sobre nosotros
cuando la memoria de los hombres
nos verifique oscurecidos
acatando todo el viento
que guardábamos en el corazón
llevad estos instantes clausurados
que ahora somos
lejos del fervor que nos reclame
porque no queremos que nos vean aquí
en este sitio que no podemos comprender
tan estériles
tan estériles y hundidos.

Carlos Zurita



SHUNKO

UN FILM ARGENTINO

santiagueña —vegetación y topografía— integrando el paisaje con el hombre mismo, en fotografías y encuadres de gran técnica.

Los utensilios, viviendas, vestimenta, etc. también vertidos con fidelidad, hasta dar un acabado realismo a la versión.

Expresión humana y lenguaje muy auténticos, aún los pasajes en quichua. Un exagerado prurito delatista podría conducirnos a una pequeña objeción: la innecesaria modificación en el uso de los verbos; los chango santiagueños nunca usan el pretérito indefinido, como en el litoral, sino el pretérito perfecto. Esta sustitución altera un tanto la cadencia de la expresión: salió, en vez de ha salido; fué, en vez de ha ido, etc.

Los protagonistas están en general logrados en su papel: Lautaro Murúa ha conseguido situarse perfectamente en la índole de su personaje. Su condición de actor profesional le facilita a ello sin duda, pero siempre se ha señalado la falta de exactitud en



estas interpretaciones por parte de artistas metropolitanos.

En este caso ha mediado seguramente —un estudio previo, aparte que una modalidad personal en Murúa lo hace factible a este tipo de papel.

Los demás dentro de sus términos: Raúl del Valle, Gabriela Schoo, Raúl Parini, Orlando Sacha, María Roldán. Quizás un poco exagerado el episodio de Sacha con la víbora. El caso de Fanny Olivera es digno de destacar. Artista local de teatro independiente, ha demostrado condiciones límpias y temperamento dramático. Los otros aficionados locales están en su papel.

Los niños dan fuerza expresiva y vivacidad; Shunko y Reina muy ajustados a la descripción que de ellos hace Abalos en su libro, una acertadísima elección.

sobrellevan con naturalidad y a veces con acertado dramatismo una buena parte de la película.

Cierta incoherencia general en la trama, advertida por alguna crítica metropolitana, hay que atribuirla al argumento mismo de la obra escrita y su condición de relato autobiográfico. Se hubiera hecho necesario la introducción previa que en ella está a modo de prólogo y explicitación.

En cuanto al sonido, cabría decir que no hay siempre nitidez en los diálogos.

Por último no dejaremos de recordar la escena de los moledores con sus morteros sobre la collina, la noche del eclipse lunar, de gran belleza y sugerencia. En síntesis un buen film, pleno de poesía, pero también pleno de realismo.



Fanny Olivera

Esta película lograda sobre el libro homónimo de Jorge W. Abalos, es un verdadero acierto. La adaptación de Roa Bastos ha respetado los lineamientos de la obra original; en el guion solo se advierte un cambio en el orden del relato.

Los matices humanos y la naturaleza están perfectamente llevados a la pantalla, sin que se produzca alteración visible, aún para el observador familiarizado con ellos.

Si nos pusieramos a descomponer en factores la composición cinematográfica, comprobaríamos que en todos ellos ha existido un rigor y una selección inteligente.

Naturaleza prototípicamente

Librería
"EL ESTUDIANTE"

Libros - Utiles Escolares - Cotillón

...

Tucumán y Salta

Sgo. del Estero

ADHESION

Lencería "DIANE"

La Casa de las Medias

Galería Tabycast — Local 7

PIANOS

Raúl Almada Cárdenas

Alinación y composiciones completas

(Atiende provincias vecinas)

Avellaneda 153

Teléfono 1745

Sgo. del Estero

Librería "Libertad"

de

Julia M. de Pulver

Libertad 2010 - Sgo. del Estero

MARIANO R. PAZ

y

MARIANO J. PAZ
ABOGADOS

Sáenz Peña 123 — Teléf. 1405
SANTIAGO DEL ESTERO

manuel a. mandolfi

MAXIMA CATEGORIA EN JOYAS

CRÉDITOS

LIBERTAD 650

Teléfono 4173

Sgo. del Estero

DEL TIEMPO IDO

Esta sección está destinada a reproducir en forma fragmentaria o completa, viejos escritos, cuya actualización pueda resultar útil. Hay muchos de ellos que a pesar de su edad o interés, sufrieron el destino de una escasa y precaria circulación.

- 1937 -

En las noches del trópico, mientras la carabela avanzaba lentamente hacia la tierra nativa, los astros del cielo americano los que él viera en Santiago entre los naranjos de la casa paterna, los que lo miraron en sus andanzas juveniles por las calles silenciosas de La Paz, se le aparecieron nuevos y un ambiente hasta entonces desconocido para él lo rodeó y le dió fuerza y confianza para afrontar una empresa, imprecisa aún, de la cual ya se sentía actor.

De regreso en la aldea, que no otra cosa era Santiago entonces, la pequeñez del medio económico social y la sordidez del medio político, develaron definitivamente ante sus ojos la realidad de la vida colonial.

Asentado el régimen de los cabildos sobre las bases democráticas que alejaron los principios de los viejos comuneros de Castilla, en la realidad nada tenían de aquellos ayuntamientos. La incapacidad, la petulancia y el egoísmo, habían asentado en el seno de los gobernantes y un pequeño grupo de españoles y de criollos (estos últimos carentes de toda idea de su propia condición) habíanse apoderado de las canongías municipales con miras a sus propias satisfacciones.

Gobernar el pueblo se reducía a cobrar impuestos, cuidar de la acequia, organizar procesiones y a veces establecer contribuciones extraordinarias para subvenir a las necesidades de la Corona o de los pueblos vecinos; lo más del tiempo transcurría en pleitos aldeanos y en menudas intrigas.

Así se explica que Borges rompiera de inmediato con aquellas gentes, que quisieron someterlo a su rutina.

Horizonte cerrado, panorama sin mirajes, la vida de la colonia se ahogaba entre el cuadrilátero de los cuatro conventos y reptaba a la altura de la mentalidad de sus gobernantes.

Pero no todo estaba dormido; inquietudes apuntaban aquí y allá; algunos jóvenes fueron alcanzados por las ideas que Borges agitaba; pronto, empezaron a dividirse entre criollos y "galléacos".

Borges estaba en correspondencia con Moldes, que en Salta anticipaba los ideales de la revolución, y convencido ya de la necesidad de concluir con el régimen tutelar de los extraños, soñaba en la realidad de un movimiento libertador.

Bajo su influjo, en la aldea enquistada del colonialaje, empezaban a germinar las milicias criollas de la libertad, que pronto hemos de ver lanzarse a la acción cuando el grito de Mayo galopa por todas las rutas del Virreinato.

(El extracto corresponde al trabajo "Juan Francisco Borges y el sentido de la libertad y el federalismo" de Horacio G. Rava, aparecido en la edición N° 12 de la revista CENTRO, de Santiago del Estero. Lleva fecha de febrero de 1937).

El Hedor de América

Viene de vez en dades que no somos ni pulcros ni hediondos sino que estamos todos

empeñados en una salvación. Y que esa salvación es común al patrio anónimo de la gran ciudad y al indio, mal que le pese al burgués pulcro.

Antonio Illonso

JOYERO

BUENOS AIRES 70-1, Piso - Oficina 2 SANTIAGO DEL ESTERO

Optica ASENCIO

JOYAS - RELOJES

AVELLANEDA 257 Teléfono 2847 SANTIAGO DEL ESTERO

Guillermo Robles Ávalos

Bicicletas "GUYROB"
en todos los modelos

LA PLATA 300 Teléfono 5151 Sgo. del ESTERO

I. A. C. I.

INSTITUTO DE ASESORAMIENTO CONTABLE IMPPOSITIVO

CARLOS D. TAGLIAVINI - JOSE A. PIRRO

Asesor Impositivo: Carlos D. Tagliavini
Contador Público Nacional

SAN MARTIN 56 - Teléfono 1408

Sgo. del ESTERO

Galería Rose Marie

MAIPU 150 - Local "G" - Tel. 19220

SAN MIGUEL DE TUCUMAN

LIBRERIA

DIMENSION

Libros

Colecciones

Revistas

Galería Tabaycast - Local 18

Tel. 3691 - Sgo. del Estero

APUNTE

Iban a los Chacos
llevando
perfíles de hombres
entre lanas de algodón
Iban a los Chacos
perfíles de hombres
en los andenes
(ubres de trenes)
partiendo el destino.

Iban a los Chacos.
Perfíles de hombres
embotellando el sueño
bajo cielo —nadriza
de verano.

Iban a los Chacos
perfíles de hombres.

Una ese. Dos esos. Muchas esos.
Ganchos colgados
del suelo.

Iban a los Chacos.

Clementina Rosa Quenel
Santiago del Estero

PARABOLA PARA UN OLVIDO

I
Hay tardes,
en que el ser de las cosas,
con su silencioso gemido,
parece derramarse
en troquel de misericordia.

II
Hay días,
en que la sinfonía inerte,
pone sus notas de plomo
con dedos de amargura
y desgrana en el cerebro
antracitas abismales.

III
Hay tiempos,
en que la honda
de su diamante negro
nos sume en un río viscoso,
sin ritmo ni cadencias.

IV
Se siente entonces,
como si la vid del alma
se derramare en lagares sin fondo,
ternura de la muerte,
caricias del olvido,
hidra y tentáculo de pulpo
que quiere ahogar del mundo
el cardumen bullicioso.

V
El más allá se explica entonces,
con la supervivencia de la muerte,
ocasida desde múltiples epicentros.
Así comprendemos el absurdo,
de ser para la vida,
de ser para la nada,
para el olvido eterno,
y otra vez,
el reloj del cansancio
nacer, procrear, morir
Y renacer en el horizontal

Carlos Alberto Bruchmann
Santiago del Estero, 1960

UN SEMINARIO DE ESTUDIOS

Cumpliendo con el plan de actividades trazadas para 1960 el Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero, ha desarrollado un amplio ciclo de conferencias, debates y mesas redondas.

El ciclo de conferencias estuvo planificado alrededor de las materias técnicas e investigativas que hacen a la índole misma del Seminario.

Por este orden se desarrolló dicho ciclo: Señor Andrés Renoldi "La influencia del Conocimiento en el desarrollo económico"; Ingeniero Marco A. Singer "El problema energético local"; Ingeniero Roberto Gayraud "Agricultura y comunidad rural"; Ingeniero José I. Mercado "Métodos de riego"; Ingeniero Néstor Ledesma "Hidráulica y climatología"; Doctor Juan Carlos Meyers "Ganadería: historia y evolución"; Doctor Eduardo Retondo "Economía santafueña"; Señor Luis Rizo Patrón "Estado financiero de la provincia"; Señor Oscar A. Santucho "Pasado, presente y futuro industrial en la Provincia"; Señor Francisco René Santucho "Consideraciones sobre estudios sociales"; Doctor Alejandro Gamkorian "Panorama minero santafueño"; Ingeniero Andrés Ringuelet "Sociología rural"; Prof. Lázaro Barbieri "Latinoamericanismo polémico".

Todas estas conferencias con-

taron con una asistencia normal de público y permitió la realización de mesas redondas y debates.

El acto culminante estuvo constituido por el Cursillo de cuatro clases que dictó el escritor y sociólogo Sergio Bagú sobre "Metodología de las Ciencias Sociales" y "Migraciones", con una alta inscripción de alumnos, que siguieron con puntualidad todas sus exposiciones.

Una verdadera contribución para el esclarecimiento de problemas técnicos y sociales ha constituido esta tarea desarrollada por el S. E. I. S. E. P. S. E.



Sergio Bagú

"DIMENSION" en París: en versión Polaca

En la revista "Kultura" editada por los exiliados polacos en París, Witold Gombrowicz transcribe páginas de su diario, con una versión muy original y fantástica, sobre nuestra publicación.

Un vaporoso hábito de lejanía y sugerencia confiere a su relato —a partir de una base de veracidad— un encanto especial, privativo al paladar polaco de sus remotos lectores.

La traducción del fragmento nos ha sido remitida diligentemente por el propio Gombrowicz,

desde Buenos Aires, donde actualmente vive.

Autor de "El Casamiento" —no del suyo inexistente— y de "Ferdydurke", dos obras de grandes ambiciones revolucionarias, se ocupa en este momento de auscultar el alma sudamericana, al estilo de Keyserling. (Keyserling eraconde de verdad no es cierto Piñera?).

Desde "este Santiago del Estero, 1000 kilómetros al norte de Buenos Aires", enviamos nuestras congratulaciones al antiguo huésped y amigo.

Adhesión

Calzados Derby

MANIFESTACION

TEATRAL

El arte teatral es el de más difícil concreción, no cabe duda. Por ser un arte colectivo y nece-
sitar de una variedad de factores. Un elenco teatral no se impone, requiere una tradición. Cada integrante a su vez requie-
re una evolución técnica. ¿Cómo po-
dría lograrse todo ello si no dedicándose por completo y abrazando con vocación exclu-
yente el género?

Luis Alberto Sánchez, el crí-
tico peruano, decía en su *Historia
de la Literatura Americana* que el teatro siempre está condicio-
nado por el desarrollo mismo de los centros urbanos, en América Latina. Basaba esta opinión en su estudio realizado sobre la li-
teratura teatral. Una ciudad popu-
losa naturalmente acuerda posibilidades mayores por cuanto hay público para renovar y man-
tener las funciones. En cuanto a la posibilidad práctica todo par-
te de allí. Luego que este hecho está clado, entonces se inicia el proceso de perfeccionamiento de la técnica interpretativa, del juego escénico, etc., y acarrea naturalmente la literatura teatral que a su vez irá elaborándose sobre la práctica de cada ex-
periencia. Supeditado todo ello al grado general de la cultura am-
biente.

Entonces la empresa es pos-
ible sobre ese doble carril de la viabilidad práctica y de la evo-
lución teórica.

Pero es claro que no todo se da en forma automática. El es-
fuerzo personal, el empeño, la constancia, la tenacidad, juegan un papel preponderante. En el in-
terior y en la dirección el talento o la aptitud artística son decisivos.

En provincias se tropieza con dificultades, pero hoy la provin-
cia está dejando de ser un pár-
tido remoto y cada una de ellas —las provincias argentinas— están adquiriendo un ritmo propio.

El arte teatral, debería tener un lugar preponderante, y ya se advierten esfuerzos de más pro-
moción.

Aquí en Santiago del Estero, el año pasado, ha sido dable asistir a representaciones regulares y sucesivas. Nunci artes consiguió algo parecido. La Compa-
ñía Independiente de Actores Libres, dirigida por Justo José Rojas y Miguel Ángel Paz, mantuvo la sala del cine Luxor en actividad durante el invierno, con obras modernas de reconocida jerarquía: "Monserrat" de Emmanuel Robles, "Los Chicos Crecen"



Compañía Independiente Actores Libres

de Camilo Darthes y Carlos Da-
mel, "Mulato" de Langston Hu-
ghes, "Las Manos de Eurídice" de Pedro Bloch, etc., algunas de ellas repetidas en varias funcio-
nes, aunque no siempre con pú-
blico nutrido. Justamente se tra-
ta de un esfuerzo inteligente de este elenco por establecer bases, hacer tradición, cultivar el pú-
blico. Al margen de fallas que podrían encontrarse —es fácil y cómodo señalar fallas— cabe destacar el nivel logrado en los distintos aspectos de la experien-
cia. Además la cuidada de im-
poner obras dinámicas y de con-
tenido moderno.

Este conjunto reforzó aún más por provincias vecinas habiendo re-
presentado en Tucumán y Salta. De resolver ciertos problemas prácticos, como ser una sala más adecuada y cómoda, está en condiciones de reunir con más posibilidades su actuación en la próxima temporada.

Certamen Teatral

Es de lamentar la forma en que ha sido arbitrada la selección de conjuntos teatrales para el cer-
tamen nacional, en lo que se refiere a esta zona. El criterio la-
mentable para designar el jurado, que rara vez tiene en cuenta el conocimiento específico y además el procedimiento de la selección final de la zona, donde dos jurados por cada delegación deben decidir la suerte de sus respectivas representacio-
nes. Naturalmente en La Rioja, donde tuvo efecto la competencia final, cada一对 de jurados se inclinó por su respectiva rep-
resentación. No estamos ha-
ciendo una crítica a los elencos, sino al procedimiento que ha guiado esta selección, al criterio con que se han integrado los ju-
rados.

El jurado de Catamarca, Enrique Tudó, decidió al final favo-
reciendo al elenco representativo

de La Rioja dirigido por José Al-
berto Santiago. En realidad una selección de esta índole no pue-
de estar decidida por un solo voto; la totalidad del jurado debió ser imparcial, ajeno a las provincias en competencia.

Otras manifestaciones teatrales en Santiago del Estero

La actividad de la Compañía Independiente de Actores Libres, con su tarea continuada, ha sa-
cado de su marasmo al ambiente y así otros grupos más o me-
nos configurados están entrando en movimiento.

Horacio García, con su Compa-
ñía Experimental de Arte Dra-
mático, ha realizado lugares pre-
sentaciones: La Zorra y Los Uvas de Figueiredo, El Oso de Ché-
jov y por último Prohibido Su-
cidarse en Primavera de Casona, con la que obtuvo la selección para dilucidar en La Rioja la zo-
na.

Este conjunto tiene antecedentes de mérito y su actividad se remonta al año 1948, en que fue fundado.



Justo Rojas

Por último un tercer grupo de características distintas, ha con-
sagrado sus primeros esfuerzos al estudio y al perfeccionamien-
to técnico, con la lectura de
obras, y el ejercicio práctico de
fonética, foniatria, impostación,
etc.

La revista DIMENSION sumán-
dose a ésta inquietud, patrocinó una conferencia sobre autores teatrales a cargo del intelectual metropolitano Roberto Di Pasqua-
le, que versó sobre las tres grandes figuras del teatro rioplatense: Roberto Payró, Florencio Sán-
chez y Gregorio de Laferrere.

El radioteatro y la ausencia de críticas:

Signos negativos dentro de es-
ta realidad, lo constituye la acti-
vidad radioteatral que de alguna
manera tiene incidencia, sobre el ánimo público y la índole de
las manifestaciones teatrales.
Con total carencia de sensibili-
dad artística la emisora local da
vida a pésimas exteriorizaciones
de este tipo, degradando el que-
sto estético y corrompiendo los va-
lores humanos y artísticos, más
aún cuando que los novelones
curiosos que se reproducen por la
emisora, luego son finalizados en
el teatro, para obtener ganan-
cias en base a la sensiblería des-
pertada por la irradiación de tales argumentos.

Santiago del Estero se ha con-
vertido así en la Meca de los
aventureros que hacen de este
especialidad un modus vivendi
pues aquí para ellos todo es jau-
ja, mientras se obstruye el es-
fuerzo de otras manifestaciones
más nobles.

Otras emisoras de provincias
ya han eliminado definitivamente
este nivel de sus irradiaciones
y es de esperar que aquí se siga
el mismo camino.

La falta de una crítica de arte
especializada, que bien pudiera
ofrecerla algún órgano periodís-
tico, o la misma emisora, agrava
la situación de orfandad y de
desventaja en que quedan colo-
cados los verdaderos valores
frente a la irrupción de lo falso
e inferior.

Optica Di Lullo

Arnaldo A. Di Lullo
Óptico Técnico Universitario
Mat. Prof. 61044

Central: TUCUMAN 58 - Tel. 4858
Sucursal: Sgo. del ESTERO 53
Añatuya - P.O.N.G.M.D.

CRITICA DE LIBROS

EL PROBLEMA DEL RELATIVISMO CULTURAL (Comentario sobre un capítulo de Melville Herskovits en su libro *El Hombre y sus Obras*. Ed. Fondo de Cultura Económica 1967).

El libro de Herskovits tiene casi 700 páginas. He preferido detenerme en este capítulo, a mi parecer básico, consecuente con el cual se desarrolla toda la obra, para ganar en profundidad lo que aparentemente se pierde en la omisión de una crítica general.

Este se justifica en una disciplina como es la Antropología Cultural, reacia de por sí a la formulación de principios rígidos que facilitarían una labor de esa naturaleza.

Los juicios que emiten los hombres acerca de los modos de vida de los otros pueblos, subsisten o se desmoronan según las diferentes concepciones de aquello que se considera deseable.

Pero estas valoraciones de la forma de "endoculturación" de los individuos, son relativos al fondo cultural de donde surgen.

Herskovits nos dice que el investigador de campo, debe desentenderse de toda valoración "etnocentrismo" en el estudio de las culturas de los pueblos; debe hacerlo desde su propia textura de valores.

Aceptamos ciertos modos de concebir las cosas, inculcados desde la infancia por el proceso de socialización que transcurre en aquel grupo primario que denominamos familia. Pero la interacción con los otros grupos, con los demás hombres van determinando en cierta manera nuestra conducta. Así es que respondemos ante parecidas situaciones de parecidas maneras. La cultura nos provee de ciertos modos de conducta ya establecidos, ya sancionados por los usos, costumbres o por las leyes.

Las conductas varian dentro de ciertos límites. Pero hay un transformando, algo que es el "ethos", el carácter social o como Linton denomina, la Personalidad social básica; aquél conjunto de motivaciones, elementos comunes a los individuos de un pueblo.

Nos conformamos en mayor o menor medida con nuestro propio sistema de valores, es decir, nos ajustamos a ellos y hasta los consideramos muy bueno. Notamos entonces que el "etnocentrismo" es positivo como factor de adaptación del individuo al grupo. Pero a veces se exagera, racionalizándolo y tomando como programa de acción. Así, las formas del nazismo y de los imperialismos no nos parecen tan extraños.

No hay ninguna base científica para considerar los valores de una cultura como superiores a los demás. Esta falacia fué difundida por europeos y norteamericanos y proporcionalmente por el dominio de la técnica y de la ciencia. Pero se olvida a menudo que el auge de la técnica y de la ciencia es más bien creación reciente.

Atahualpa —el último Inca— creía en el Sol. Sin embargo fué sacrificado so pretexto de idolatria. Pero el Sol de Atahualpa era más convincente que aquél Dios invisible.

Cortes reprocha a Moctezuma los sacrificios humanos de los aztecas y Moctezuma los considera menos improbable que los sacrificios que los mismos españoles hacían de su Dios, según el ritual cristiano.

¿Cuántas veces no hemos considerado las formas de poligamia sean poligia o pollardia como signos de atraso cultural? Una tribu poligámica de Dahomey es un todo bien integrado culturalmente. Hasta tal punto consideran convenientes los matrimonios de un hombre con varias mujeres que ellas mismas estimulan al marido un nuevo casamiento para que estén más repartidas las tareas del hogar. Y no digamos, de los partos espaciados que permitió este sistema, concordante con los mejores preceptos de la ginecología.

Por desgracia, la aparente superioridad cultural europea ha estado respaldada por la fuerza de los caínes argumento bastante convincente, si se tiene en cuenta que las más de las veces se ha hecho resistencia con elementales armas como lanzas, arcos y flechas.

Otra falacia sería la vertida por las teorías evolucionistas en el auge de su elaboración antropológica, respecto del uso y significado de ciertas palabras engañosas como "primitivos", "incivilizados", "bárbaros", etc. a los cuales Herskovits prefiere sustituir por "ágrafos" (recuérdese la antinomia civilización-barbarie). A estos pueblos se les considera erróneamente como antepasados contemporáneos nuestros y se les equipara con los primeros habitantes de la tierra.

Pero ningún cuerpo de costumbres es estático —nos dice— y dichas denominaciones hacen referencias a "valoraciones" más que a descripciones (es decir, son formas de etnocentrismo).

Aquí Herskovits aporta su crítica constructiva para advertirnos contra los dogmatismos engañosos. Tal sería el caso de Arnold Toynbee —no antropólogo— quién al hablar de lo que él denomina "proletariado externo", o sea aquellos pueblos fuera del ámbito de una civilización, tienden a rebajarla en su contacto. Las costumbres se "barbarizan". Lo que Toynbee no entiende es el fenómeno de la transculturación, es decir, aquellos intercambios que son inevitables en los contactos de los pueblos.

En resumen, creemos que la actitud de M. Herskovits es positiva en cuanto advierte al investigador de campo contra los apriorismos en las consideraciones de culturas distintas a la suya. Su obra, por ende, es objetiva y veraz. Consecuente con las exigencias de las ciencias antropológicas, su filosofía relativista —relativismo que parece invadir todos los campos del saber al decir de Whitemead— no niega los universales culturales. Insiste en la dignidad de

cada cuerpo de valores, lo cual es ya una valoración aceptable universalmente. Universales serían "mínimos denominadores comunes dentro de la variabilidad de los fenómenos del mundo cultural". Tal la moral, alguna concepción de verdad, el goce estético, etc. Lo opuesto a ello serían los absolutos que no admiten variación, ni difieren de cultura a cultura. El relativismo, como opuesto al etnocentrismo cultural, admite la necesidad de tolerancia frente a convenciones diferentes a las nuestras.

LEOPOLDO ALLUB

* * *

La Tragedia de la diplomacia Norteamericana — William Appleman Williams — Ed. Grijalbo — México.

Este libro producto del trabajo de una mentalidad joven norteamericana, con su difusión en las librerías de América contribuye, dentro de su orden, a acusar el mejor de los afeitos en un pueblo: el reencuentro consigo mismo de retorno del desengaño de viejas falacias. El título de este trabajo consiste en el análisis riguroso, honrado y meditado de la política de Estados Unidos en el exterior; y, sobre todo, la tragedia del olvido de su flaca condición humana, que los lleva a proceder arbitrariamente en nombre de viejos principios y lemas norteamericanos, efecto de su ceguera casi infantil. Confunden la verdad del principio con los apetitos y concupisencias propios de un sector de la humanidad que ellos constituyen. Lo certero del juicio Williams estriba precisamente en mostrar, con gruesas tintas la contradicción permanente de la diplomacia de su patria: aparentemente bien intencionada pero de efectos funestos para todos los pueblos sometidos a su influjo; de pretendidos ribetes democráticos, exhortada de grandes frases, pero a la larga o a la corta fatal para los auténticos movimientos democráticos en los países que tienen la desgracia de relacionarse con ella, viéndose forzados los pueblos a posponer en su desmedro, indefinidamente sus aspiraciones más sanas e íntimas como comunidad, para sostener odioosas plutocracias robustecidas por esa diplomacia.

El autor con aguda sensibilidad, rara en un miembro de esa sociedad tecnológica, toca el trigémino en el descubrimiento de una de las causas del drama que es lo siguiente: Estados Unidos proclama la autodeterminación de los pueblos, manifestando el deseo sincero de resolver los problemas internos de aquellas sociedades, pero a la manera y con el sistema de vida yanqui, con prescindencia absoluta de los hábitos y cultura de esa sociedad determinada, porque presupone que el remedio yanqui es el único —la panacea universal—.

A los iberoamericanos no nos comprenden tales descubrimientos, que son viejos conocidos nuestros, por haberlos sufrido en carne propia, pero nos satisface en cambio que en el mismo centro del imperio tecnológico surjan estos brotes de redención.

ALFONSO R. MONTENEGRO

Balzac — Jaime Torres Bodet — Ed. Fondo de Cultura Económica — México.

Jaime Torres Bodet, es un escritor dueño de un estilo elegante y sencillito, de narración fácil y viva descripción. De indudable valor su obra "Balzac" luxuosamente presentada por el Fondo de Cultura Económica.

Este libro significativo demuestra a las claras la responsabilidad del escritor frente al mundo. Nos encontramos con páginas impregnadas de una pura belleza; el autor con una noción de la forma tensa y segura, nos va narrando paulatinamente la vida del genio francés; su fluidez expresiva no decae a lo largo del libro. Sin apelar a lo exagerado —que suele trocarse en ridículo— mantiene el interés del lector. En su pluma revive, ya sea el paisaje —presentado en forma real y rodeado de aromas vitales— como también los innumerables personajes: desde los más importantes como Madame de Berny, la marquesa de Castries o Zulma Carrand, etc. —que tanto gravitaron en la vida de Balzac— hasta "lío" Verdúm portero del Liceo, donde Honorato fuera internado en 1807. Muestra una fina sensibilidad Bodet, y un afán de no quedarse con las manos vacías. Con la misma facilidad que pinta personajes, o paisajes, escudriña en la dimensión animica.

Así indaga la íntima reacción psicológica de "su personaje" exaltado con una sinceridad emocionante.

Nos muestra un Balzac —en la infancia— introvertido, rústico, expoliado por la actitud incomprendible de su madre; hasta el joven desaliñado y aventurero con ansias siempre renovadas de posesión sexual: ¿Acaso fruto de un anterior desamparo materno? Porque es indudable la comprensión y el aliento, en su vida, en sus comienzos como escritor, de Madame de Berny.

Nos muestra un Balzac en busca de su estilo, escribiendo a lo Walter Scott —lo que no le trajo ninguna gloria—. A un Balzac empresario, derrumbado económicamente por sus mismos despilfarros, aplazado espiritualmente. Para Balzac, los negocios tenían la misma significación que para Dostoyevsky el tapete verde de los casinos: ¡Su ruina! dice Bodet.

En fin la pluma de Bodet sonríe trazos en una infinita gama de matices y nos va adentrando en la dimensión profunda de un artista genial como Balzac, riendo imágenes, paisaje, tiempo, distancia, en unidad alrededor de su vida.

MARIO MOYA

CANJE BIBLIOGRAFICO NOTICIAS

OTROS LIBROS RECIBIDOS

—La semántica — Pierre Guiraud. Fondo de Cultura Económica — México.
 —La muerte del Chacho y la leyenda de Juan Moreira — Rodolfo Kusch. Ed. Stilograf — Bs. As.
 —Siete poemas — Eugenio Florit. (Cuadernos J. Herrera y Reissig). Montevideo.
 —Teatro de tres damas en la noche — Juan Bautista Devoto y Alberto Sábat. Ed. Almasuerte — Bs. As.
 —Nueve poemas documentales y una mención de la amapola — Marta Groussac. Ed. de autor — Bs. As.
 —Poemas — Horacio Pilar. Ed. Mano — Bs. As.
 —Los profundos vientos — Fernando Runa Cambá — Ed. Stilograf. Bs. As.
 —El Chacho en la poesía de tres poetas — Carlos Alberto Lanzilotto. Ed. Calíbar. La Rioja.
 —Dos poemas de amor — Mario Espósito. (Cuaderno N° 5). Dirección de Cultura. Mendoza.
 —Hay un folklore de la ciudad — Horacio G. Rava. (Cuaderno N° 4). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Catamarca recibe los restos de Adán Quiroga. (Cuaderno N° 5). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Elogio de Catamarca — Rafael Jijena Sánchez. (Cuaderno N° 6). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Poemas — Juan Bautista Zalazar. (Cuaderno N° 7). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Poemas — María E. Azar de Suárez Hurtado. (Cuaderno N° 8). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Poemas — Ángel B. Segura. (Cuaderno N° 9). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Provincia manganífera santiagueño-cordobesa — Boletín Geominero santiagueño N° 1. Ed. Oficial Santiago del Estero.

Establecimiento MARROJI

Primer establecimiento
especiero de la Provincia
Molienda y fraccionamiento de
especies

Productos "Marrojí"

H. Yrigoyen 855 - Tel. 4900
Sgo. del Estero

—La necesidad de obras de drenaje en la zona de riego del Río Dulce. (Opinión del experto de las Naciones Unidas Robert W. Pearson). Ed. Oficial. Santiago del Estero.
 —Silabas — Martín J. Martínez. (Cuaderno N° 11). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Poemas con árboles — Clementina Rosa Quenel. (Cuaderno N° 12). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —País con un nombre que amo — Juan Carlos Martínez (Cuaderno N° 16). Dirección de Cultura. Catamarca.
 —Las alusiones — Roberto Di Pasquale. Ed. Síntesis. México.
 —Poemas de cinco poetas — (H. González Trejo, F. Gorbea, J. Peroni, H. Pilar, G. Sicardi). Ed. Mano. Bs. As.
 —El desarraigo argentino — Julio Mafud. Ed. Americalee. Bs. As.
 —La señorita y otros cuentos — Mabel Marmol. Ed. Perlado. Bs. As.
 —Las líneas — Eduardo P. Archetti — Ediciones Cruz del Sur. Santiago del Estero.
 —Nocturna palabra — Elías Nandino. F.C.E. México.
 —La pálida rosa de Soho — Luisa Levinson. Claridad. Bs. As.

—El arenal perdido — Emma de Cartosio. Losada. Bs. As.
 —Libro de poemas — Tomat Guiado — Stilograf. Bs. As.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIODICAS

—Boletín El Fogón de los Arrieros. Nros. 93, 94, 95, 96. Brown 350. Resistencia.
 —Mediterránea N° 9 — Urquiza 277. Córdoba.
 —Aqui América N° 2 — (Órgano del Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas). San Martín 667. (Esc. 901 — 99 piso. Tucumán).
 —El Libro. Nros. 136-138 — 139-140 — Perú 127. Buenos Aires.
 —Bibliografía Argentina de Artes y Letras (Fondo Nacional de las Artes), Nros. 1, 2 y 3. Avda. Roque Sáenz Peña 501 — 8° piso. Bs. As.
 —Muestras América (poemas de Martín J. Martínez, Alberto Alba, José Moreno, Clementina Quenel, J. Carlos Martínez, Carlos Zurita. Chaco 491. Santiago del Estero).
 —Tiempo N° 5. San Martín 261. Posadas.
 —Juego Rabioso N° 1, R. Peña 557. Buenos Aires.

Con el título de "Flora y Fauna en el Folklore de Santiago del Estero", acaba de dar a luz su libro María Teresa Ávila. Esta obra que había sido anunciada con anterioridad en el plan de ediciones de Editorial Raigal, ha sido impresa finalmente bajo la responsabilidad de la autora.

Los datos y referencias que componen este trabajo han sido recopilados fundamentalmente en la zona de Vinará, departamento Río Hondo.

* * *

La revista "Signo" de Tucumán continúa apareciendo, ahora en un nuevo estilo. Su edición N° 7 incluye trabajos de Lázaro Barbieri, Víctor Massuh, Mario Espósito, Julio Mafud, Ricardo Carpani, etc. y cuenta con ilustraciones del grabador y pintor riojano Reinerio Fallabrino.

* * *

El poeta Omar Estrella, ha editado un nuevo libro de poemas bajo el título de "Zodiaco del hombre".

Su poesía afirmativa y llena de fe, trasunta su escondido fervor militante. Consigue unir en sus composiciones dos estados aparentemente contradictorios: pasión y serenidad. Distribuye la obra librería "To Be", Maipú 43. Tucumán.

El próximo número de "Dimensión" aparecerá en el mes de julio, y a partir de entonces, lo hará cada tres meses.

M. AGUILAR

EDITOR

COLECCIONES "OBRAS ETERNAS"
 "JOYA" "CRISOL" "PREMIOS NOBEL"
 "AUTORES MODERNOS" "EL LINCE"

José B. Ledesma

Agente para Santiago del Estero

LIBERTAD 182 Teléfono 4116
Santiago del Estero